

ENTREVISTA “AGENDA ECONÓMICA” CON EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. ANDRÉS PASTRANA ARANGO

Noviembre de 2001

1. La mayoría de empresarios consultados por “Agenda Económica” y el emisor aseguró no estar en condiciones de generar empleo el resto del año. ¿Cuál es su sentimiento sobre el particular?

R. En Colombia son muchas y muy variadas las actividades económicas generadoras de empleo y siempre existirán unos sectores que pasan por malos momentos. Es el caso, en la actual coyuntura, del sector de las confecciones, que está siendo afectado por los terribles eventos del pasado 11 de septiembre. Sin embargo, nuestro aparato productivo es diverso y, por suerte, a pesar de las circunstancias, está generando empleos. Recordemos que tan sólo entre los cuatro meses que van de junio a septiembre la población ocupada en el país creció en 923.000 personas. Ésta es una cifra muy significativa, que los medios no han resaltado pero que nos habla de una nueva dinámica del empleo en nuestro país. Siempre vale la pena buscar lo positivo y ver también lo bueno que nos ocurre.

2. Para crear empleo, ¿todo pasa por el acuerdo de solidaridad económica ó habrá que actuar desde varios ángulos?

R. El Gobierno tiene una visión mucho más amplia del problema que la contenida en el acuerdo de solidaridad económica. De hecho, tenemos múltiples estrategias, porque el problema es demasiado grave para poner todos los huevos en una canasta. Lo que sucede es que muchas de nuestras políticas actúan de forma indirecta. Por ejemplo, el saneamiento del sector financiero es necesario para abaratar los costos de financiamiento de los empresarios y el crédito de los consumidores, que son condiciones necesarias para el crecimiento de la demanda interna. En Colombia y en la mayoría de países del mundo el empleo lo genera el sector privado, lo que hace del crecimiento de la producción la única solución permanente al desempleo. Ésta es nuestra meta, que se complementa con políticas de choque.

Miremos también las agresivas políticas que hemos puesto en práctica para la reactivación de la construcción, las cuales ya se ven reflejadas en un aumento sustancial de los créditos a los constructores y de las licencias de construcción. Dichas políticas apuntan a la generación de empleo para las personas que han tenido menos oportunidades de capacitación. Su complemento está en el Plan Colombia, el cual a través de su componente social “Herramientas para la Paz” está empleando y capacitando a miles de colombianos. Esta iniciativa de mi Gobierno ha dotado al país de una valiosa infraestructura de asistencia social para los grupos más vulnerables en momentos de crisis.

Otras políticas apuntan a defender los empleos ya existentes. Por ejemplo, la ley 550 ha evitado miles de despidos, gracias a su capacidad de generar consensos que

permiten, a las empresas viables, la oportunidad de recuperarse. Además, esta misma Ley dotó a los entes territoriales de un mecanismo para el saneamiento de sus finanzas, con el fin de que puedan volver a invertir en proyectos que desarrollen su región.

Lo mismo hemos hecho en el campo. Los programas para la reactivación del sector agropecuario son muy exitosos. La reactivación en cultivos como el maíz y el azúcar son incuestionables. Sin embargo, siempre se enfoca la atención en lo más problemático, como es actualmente el caso del café y los caficultores, donde también estamos generando soluciones con medidas de impacto y de largo alcance.

Todo esto está enmarcado dentro de la política de fortalecimiento del Estado y la política de paz, pilares que soportarán la solución integral del problema económico y social del país.

3. Los hombres de negocios dicen que falta confianza en las reglas de juego para invertir, tales como el régimen impositivo y jurídico. ¿Qué ofrecerles para que recobren la confianza?

R. La visión comprensiva de todas las políticas de mi Gobierno muestran cómo, en su conjunto, ellas garantizan la estabilidad económica y social que el país requiere. Los cambios en regulación de los últimos años fueron necesarios para sostener el país a través de momentos muy difíciles, pero, una vez lograda la estabilidad deseada, los inversionistas pueden esperar un comportamiento igualmente estable en las reglas del juego.

4. Los banqueros siguen estimando que son muy altos los riesgos para colocar crédito y todavía no se da una reactivación de la demanda. ¿Qué ofrecerles para que recobren la confianza?

R. El sistema financiero es un patrimonio del país. A través de él se coordinan buena parte de nuestras actividades como sociedad y es impensable una economía sin un buen sistema financiero. Además, la historia nos ha enseñado que la banca pública no es la solución; basta ver las pérdidas que ha tenido que asumir la Nación por este concepto. Sobre esta premisa, a través del fortalecimiento de la banca privada estamos consolidando la reactivación de la economía. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el costo del crédito no es necesariamente un capricho de codiciosos banqueros; él también está ligado a una muy destructiva cultura de no pago. El oportunismo de aquellos que no pagan sus deudas está minando una condición básica de la sociedad, que es la confianza.

La cadena positiva de la confianza la reconstruiremos entre todos: el Estado, con reglas claras y con las medidas que ya tomó para evitar una crisis sistémica del sector financiero; los banqueros, apoyando con crédito al sector real de la economía y posibilitando su crecimiento, y los empresarios y las familias, entendiendo que sólo

cumpliendo con las obligaciones adquiridas podrán hacerse merecedores de este apoyo.

5. El café sigue pasando las verdes y las maduras por la crisis de los precios. Se ha dicho que el gobierno no está conforme con la gestión de la Federacafe. ¿Nos puede hacer claridad?

R. El Gobierno está trabajando para garantizar que las 400 mil familias cafeteras no queden sumidas en la pobreza y la desesperanza. En este momento lo que necesitamos es el coraje para tomar decisiones que nos permitan sobrepasar esta crisis. Se deben hacer sacrificios, como sucede cuando se atraviesa por momentos difíciles; por ello a veces hay choques y diferencias, pero esto es secundario; lo que importa es estar dispuestos al cambio, a reinventarse a uno mismo, para ser parte de la solución y no del problema.

Lo que importa es generar soluciones efectivas, como las que lanzamos a fines de septiembre y a mediados de este mes para superar la crisis del sector cafetero.

En primer lugar, como medida de apoyo al ingreso del caficultor determinamos un complemento de ingreso a los productores, con un subsidio de hasta 30 mil pesos por carga, para lo cual destinamos unos recursos máximos de 70 mil millones de pesos en lo que resta de este año y de 105 mil millones de pesos el año entrante.

En segundo lugar, como medidas de apoyo a la competitividad de nuestro grano, restablecimos el incentivo a la renovación para continuar el programa que aspira a completar 350 mil hectáreas tecnificadas, de las cuales se ha avanzado ya en 210 mil hectáreas. Para este programa y para el acompañamiento técnico en investigación científica y servicio de extensión, no sólo en café sino también en otros productos que generen ingresos alternativos en las regiones en donde no sea rentable el café, invertiremos más de 100 mil millones de pesos entre este año y el próximo.

Finalmente, tenemos el componente institucional, que busca controlar el déficit del Fondo Nacional del Café. Se trata del compromiso de que los gastos institucionales que no sean financiados por el Gobierno Nacional estarán a cargo del patrimonio del Fondo Nacional del Café y que se deberán racionalizar a un nivel que no supere los 2.5 centavos de dólar por libra exportada.

Además, extendimos el Programa de Apoyo a los Deudores Cafeteros a esos productores que han pagado cumplidamente con sus obligaciones, de forma que se pueda refinanciar esa buena cartera cafetera con Bancafé hasta por 90 mil millones de pesos, en condiciones muy favorables.

En total, entre este año y el próximo estamos invirtiendo la cifra sin precedentes de 390 mil millones de pesos para la salvación del sector cafetero. Como se ve, no nos hemos quedado quietos y estamos invirtiendo imaginación y recursos para que el café siga siendo nuestro producto insignia en el mundo.

6. Ha dicho el expresidente de la Andi, Fabio Echeverri, que los gremios económicos andan en maridaje con el Gobierno, que se politizaron. ¿Cual es su opinión?

R. Las voces que invocan conflicto, enfrentamiento y desunión no son las que le sirven en estos momentos al país. La crítica constructiva es bienvenida, las ideas son necesarias, pero el enfrentamiento que sólo busca marcar un territorio no está al nivel de las circunstancias. Los gremios han sido convocados por los ministros a lo largo de mi Gobierno con el único fin de trazarnos metas y estrategias comunes que sean buenas para todos. Las diferencias no deben ser tan sólo zanjas que dividan; todo lo contrario, son la oportunidad para reflexionar, para unificar nuestros lenguajes, para esclarecer los caminos beneficiosos para toda la nación. La labor del Forec en el Eje Cafetero, por ejemplo, es una muestra de lo que hacemos los colombianos cuando trabajamos juntos. Claro que ha habido diferencias, pero lo que se justifica mostrarle al país son los acuerdos, los logros comunes. Los desacuerdos son tan sólo la mesa de trabajo de las soluciones futuras.

8. ¿Cuál es el fuerte de su gobierno para fortalecer la producción campesina: dar seguridad y generar empleo rural?

R. A nivel de cabeceras municipales pequeñas e intermedias los programas del Plan Colombia están dando excelentes resultados. Fíjense que de los 923 mil nuevos ocupados entre junio y septiembre de este año, 680 mil, o sea el 74% de los nuevos empleos, corresponde a personas que no viven en las 13 principales ciudades. Esos son, sin duda, los nuevos empleos a los que está contribuyendo el Plan Colombia y la buena dinámica de la economía en las regiones.

En el campo, el Ministerio de Agricultura ha liderado programas bandera como el de refinanciación de cartera a los productores a través del PRAN, y las cadenas productivas a través de PROAGRO. Además hemos fortalecido el Incentivo a la Capitalización Rural y ampliado la cobertura del Fondo Agropecuario de Garantías, a lo que hay que adicionar la excelente labor crediticia que viene desarrollando el Banco Agrario.

Gracias a este trabajo, las cifras del campo colombiano son las más positivas de los últimos tiempos. Después de un crecimiento negativo sectorial en los años anteriores, en el 2000 el sector agropecuario creció un 5.2%, en tanto la economía general creció un 2.8%. Este comportamiento se ha mantenido durante el presente año, lo que nos permite esperar un crecimiento cercano al 4%.

El objetivo, que estamos en buen camino de cumplir, es que, al terminar mi Gobierno, hayamos logrado sembrar cerca de 630 mil hectáreas adicionales, producir casi 3 millones de toneladas más de alimentos y materias primas, y generado 314 mil nuevos empleos.

9. ¿Qué le pide a los candidatos presidenciales para que en la campaña no se pongan de ruana las cifras de su gobierno.

R. Yo aspiro que los candidatos, en lugar de caer en el peligroso juego de fomentar el pesimismo, aprecien el trabajo que con seriedad y responsabilidad hemos realizado para sanear la economía del país, y que contribuyan con su conducta a consolidar un clima de confianza en la economía nacional, que hoy avanza en un proceso sostenido de reactivación. Por mi parte, sólo puedo garantizarles la mayor transparencia en el proceso electoral que se avecina y que no dejaré de trabajar ni un minuto por dejarles a ellos y a todos los colombianos un país más estable económica y socialmente que el que a mí me tocó.